



PALABRAS DE AMOR

Su interés por la palabra escrita ha empujado a ANNE-MARIE SPRINGER a reunir una colección de cartas manuscritas de grandes personalidades.

Vanessa García-Osuna
Foto: Erea Azurmendi

Siempre me han fascinado las cartas manuscritas, por su variedad, la belleza de las caligrafías y la expresividad de la escritura, que a menudo es una plasmación perfecta del mensaje que transmiten. Son objetos únicos, polifacéticos, y enormemente reveladores sobre el alma humana," asegura Anne-Marie Springer, que empezó a coleccionar cartas de amor en 1994, tras el nacimiento de su hija, y en la actualidad atesora más de 2.000 misivas que abarcan desde el siglo XV al XX de personajes como Émile Zola, Napoleón, Frida Kahlo o Elvis Presley. Con el tiempo Springer amplió su interés inicial por la correspondencia romántica hacia temas diversos como la historia, la literatura, la música y las artes en general. Esta aventura no ha estado exenta de emocionantes hallazgos. Por ejemplo, descubrió que en unas cartas que el marqués de Sade escribió a su familia mientras estaba prisionero en la Bastilla por haber abusado de varias niñas, escribe con tinta normal comentarios amables mientras que con pluma invisible (legible usando zumo de limón), dedica una sarta de insultos a su esposa y sus suegros, a los que culpaba de su encarcelamiento. Una selección de cartas y postales escritas por pintores como Van Gogh, Manet, Degas, Cézanne o Lucian Freud entre otros, procedentes de esta colección suiza, se expone en el Museo Thyssen-Bornemisza hasta el 25 de septiembre.

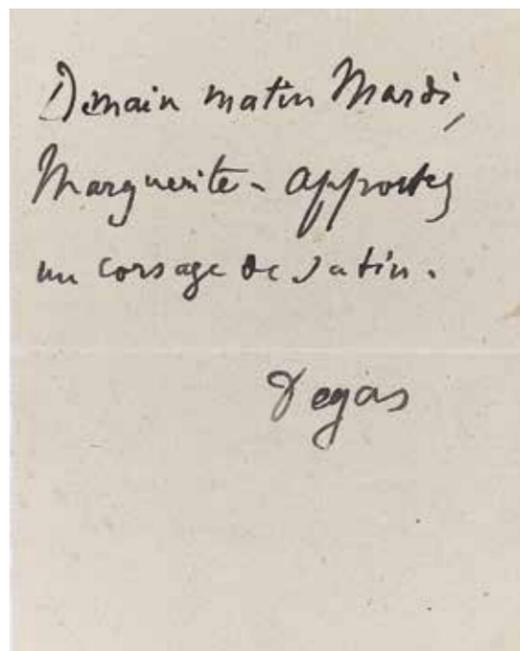


Edgar Degas, En la sombrerería, 1882. Museo Thyssen-Bornemisza

La génesis de su colección de cartas manuscritas fue el nacimiento de su hija Zoé en 1994 En aquel momento tuve la intuición de que poco a poco las palabras escritas quedarían en desuso y serían reemplazadas por los correos electrónicos, los sms... y la realidad me dio la razón cuando las redes sociales acabaron convirtiéndose en el medio de comunicación mayoritario. Por eso quise reunir para mi hija un testimonio de algo que sería una rareza en su generación. Al principio me costó encontrar cartas de amor porque los coleccionistas se decantaban más por los documentos oficiales. Desde que tuve la idea, me llevó más de un año encontrar la primera carta romántica. Se trataba de una escrita por Juliette Drouot en la que pide expresamente a su amante de toda la vida, Víctor Hugo, que le devuelva su ropa interior.

¿Qué se siente al leer confidencias y secretos? A veces me siento un poco *voyeur*, pero pronto me sumerjo en la historia que hay detrás de la carta y es entonces cuando empiezo a investigar la relación que existe entre sus protagonistas y las circunstancias que rodearon a ese escrito. Al mismo tiempo, me siento una privilegiada por poder meterme en la intimidad de personas increíblemente talentosas.

¿Qué criterios aplica para su colección? El primero es la emoción que siento al leer una carta. A veces pueden ser sólo una o dos frases las que



Edgar Degas, carta a Marguerite S. Colección Anne-Marie Springer

me llamen la atención; muy a menudo, cuando adquiero una carta no conozco el texto completo y descubrir el conjunto puede provocarme un intenso entusiasmo. Por ejemplo, cuando compré las cartas de Matisse, no conocía todos los bocetos. Puede imaginarse la extraordinaria sorpresa que sentí al verlos.



Camille Pissarro, carta a Paul Gauguin con dibujo. Colección Anne-Marie Springer

"¡Oh! El bello sol de aquí en pleno verano. Te golpea la cabeza y no dudo de que uno acaba volviéndose chillado. Pero, como ya lo estaba antes, no hago más que disfrutar de él." Vincent van Gogh a Émile Bernard, hacia el 21 de agosto de 1888

"Cuando tenga el capital en mi bolsillo zarparé de nuevo para Oceanía (...) Absténgase de comentarios, que es inútil: no habrá nada que me impida marcharme, y lo haré para siempre. Qué vida más tonta, la europea." Paul Gauguin a William Molard, septiembre de 1894

"Mañana martes por la mañana Marguerite. Traiga un corpiño de satén." Edgar Degas a Marguerite S., 9 de julio de 1894

"El Támesis era oro puro. Qué bonito ha sido, por Dios... Tanto que me he puesto a trabajar con frenesí, siguiendo el sol y sus reflejos en el agua." Claude Monet a Alice Hoschedé, 3 de febrero de 1901

"Ayer domingo, por la mañana, trabajé en la alcazaba, pero no fue una buena mañana. En el bolsillo llevo un frasquito de tinta china que se abrió y me manchó mucho el chaleco, que por suerte era el de Old England. Luego el hombre al que puse en el cuadro sin decirselo ya no quiso posar, (...) y me impedirá seguir; lástima, porque el cuadro es muy bueno (...)." Henri Matisse a Amélie Matisse, octubre-noviembre de 1912

"Es muy bonito, Argonne con nieve, y aquí estoy bien protegido. Los obuses pasan sobre mi cabeza. (...) Es imprescindible que funcione mi chimenea. No quiero asfixiarme esta noche. Si abrevio la carta es por la chimenea. Me pican horrores los ojos, y ya no veo nada. Cuando recibas cartas largas podrás decir que la chimenea de tu gordo tira bien." Fernand Léger a Jeanne Lohy, 24 de enero de 1915

"Me han destinado al Regimiento 75, al 'servicio de vigilancia'. (...) Iré a la verja tan a menudo como pueda, allí donde nos dimos la mano por última vez. ¡Qué pena que no estés aquí!" Egon Schiele a Edith Schiele, 23 de junio de 1915

"No te pasees por los bosques, por ningún lado donde podrían matarte o hacerte prisionero por casualidad. Prométemelo." Gala a Paul Éluard, 27 de noviembre de 1916

"No estés triste - pinta y vive - Yo te adoro con toda mi vida." Frida Kahlo a Diego Rivera, 31 de enero de 1948

"Me pregunta usted dónde está la felicidad en este mundo. Al cabo de muchas experiencias, he llegado a la convicción de que solo se encuentra en la satisfacción consigo mismo. (...) Por cierto, he encargado un culotte: es el mayor acontecimiento de la semana." Eugène Delacroix a Joséphine de Forget, 16 de agosto de 1855

¿Qué le motiva más? ¿sumergirse en la historia o en la vida privada de estas personalidades? Las dos son igual de importantes pero siempre es fascinante imaginarse la vida privada de estos personajes. Por un lado, el contexto y el documento en sí mismos tienen valor histórico, pero también me conquista la humanidad de estas figuras icónicas. No se olvide de que la razón de ser de mi colección fue despertar el interés de una niña...

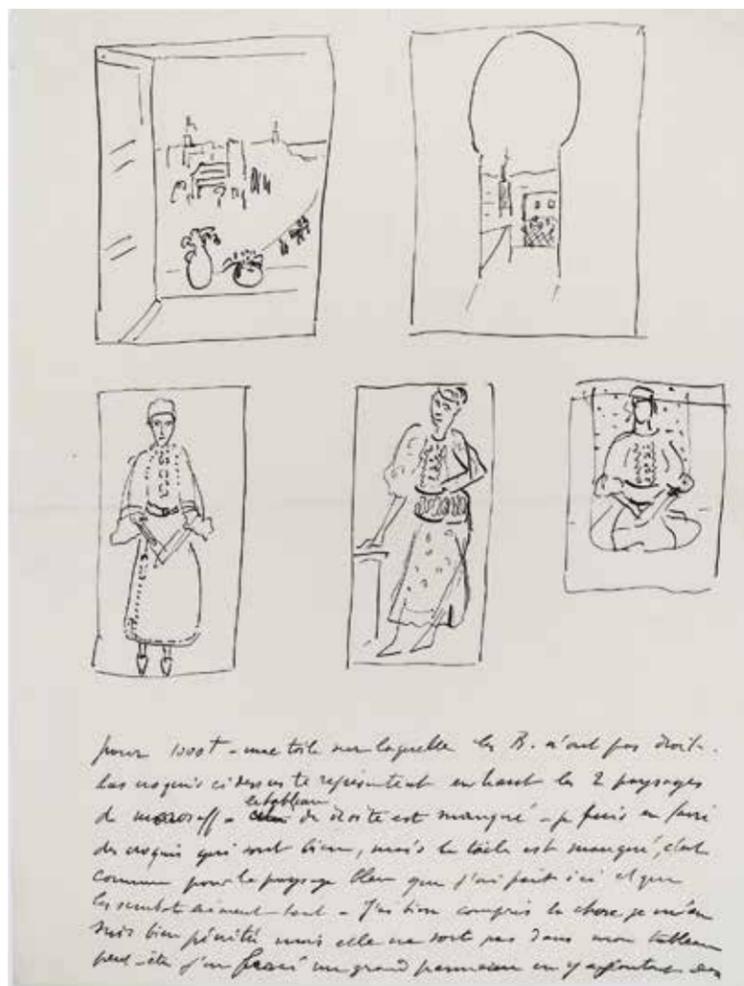
¿Cree que hasta la carta más privada se escribe con vistas a la posteridad? En el caso de los escritores, podría pensar que sí. Pero, en general, estas misivas estaban destinadas a permanecer en la intimidad. Un ejemplo sería una en la que Pissarro le pide a su mujer "Te ruego que rompas mis cartas. No quiero que la casualidad o la negligencia permitan que caigan en manos de un extraño".

¿De qué carta de su colección le hubiera gustado ser destinataria? De la que Napoleón Bonaparte le escribe a su esposa Josefina. Estaban recién casados cuando él parte con su ejército a conquistar Italia. Mientras tanto, ella disfruta de su gloria en París con su amante y no tiene intención de unirse a él. Al quedarse sin excusas, se inventa un falso embarazo para no viajar; la carta que tengo es la respuesta de Napoleón a la noticia y muestra lo agradecido y exultante que está. Es al mismo tiempo la escritura de un soldado y la de un joven profundamente enamorado y deseoso de su futura paternidad. Como a menudo solía escribir a lomos de su caballo, su caligrafía es casi ilegible salvo para algunos expertos...

¿Dónde consigue estos documentos? Rara vez en colecciones privadas, lo más habitual es en casas de subastas y anticuarios. Durante mucho tiempo tuve que revisar yo sola montones de catálogos enteros para descubrir lo que buscaba. Hoy tengo la suerte de contar con un equipo que selecciona cartas que podrían interesarme.

Ha llegado a reunir más de 2.000 documentos y no disfruta de sus "tesoros" de forma egoísta, en solitario, sino que le gusta compartirlos Aunque me siento una privilegiada por poseer todas estas cartas, considero que es mi deber compartirlas con el público; a fin de cuentas es un patrimonio colectivo que merece ser apreciado por todos.

¿Ha habido oportunidades perdidas? Sí, por ejemplo, la primera carta que despertó mi curiosidad fue una de Napoleón que descubrí en la biblioteca de un anticuario. [Se refiere a una en la que el general le escribe a su amada frases tan conmovedoras como éstas: "No he pasado un día sin amarte, no he pasado una noche sin besarte, no me he tomado una taza de té sin maldecir la gloria y la ambición que me mantiene lejos de mi alma gemela"]. Me sorprendió mucho saber que



Egon Schiele, carta a Edith Schiele. Colección Anne-Marie Springer

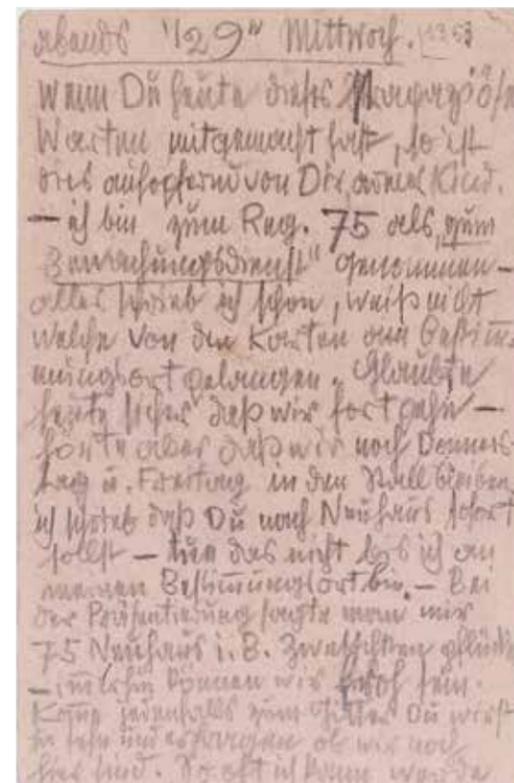
Henri Matisse, carta a Amélie Matisse. Colección Anne-Marie Springer

este tipo de documentos estaban al alcance de un particular, pensaba que se conservaban exclusivamente en museos o instituciones públicas. Dejé pasar aquella ocasión pero el destino quiso que, diez años después, pudiera adquirirla.

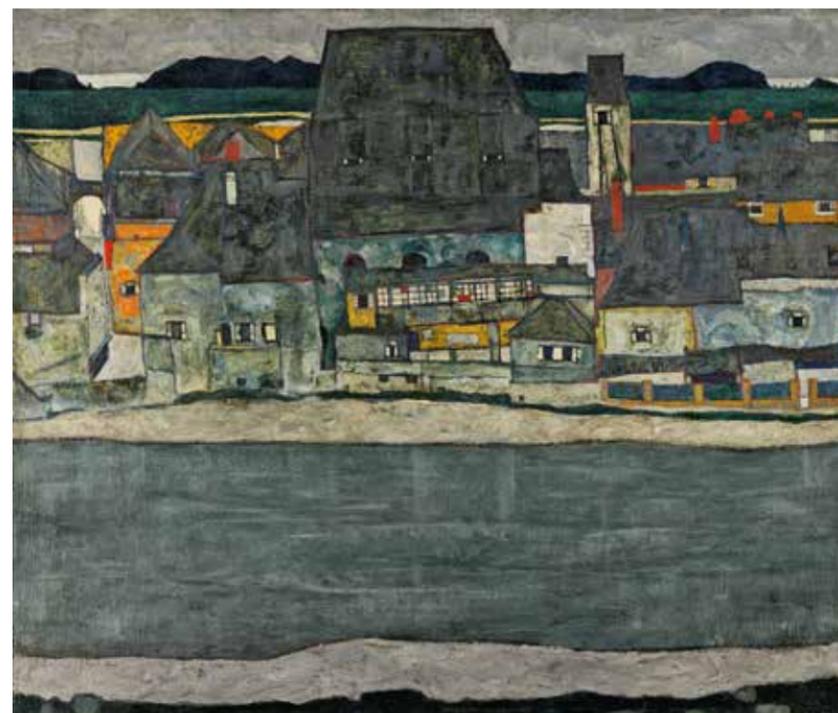
Usted investiga a fondo la historia de sus documentos. ¿Cuáles han sido los descubrimientos más sorprendentes? Tengo la suerte de aprender mucho a través de las exposiciones que se organizan de mis cartas y también de mis publicaciones porque los expertos y los historiadores del arte suelen arrojar luz sobre detalles que yo desconocía. Por ejemplo, en relación con la carta de Van Gogh que expongo en el Museo Thyssen, me encantó descubrir que el museo conservaba un cuadro casi similar, pintado de noche, como el que el pintor describe en mi carta.

¿Recuerda la emoción al ver algunas cartas por primera vez? Siempre es un momento especialmente emotivo desempaquetar las cartas cuando

llegan a casa. Y sí, algunas me producen una emoción increíble. La correspondencia de Matisse, por ejemplo. Jamás hubiera imaginado que podría conseguir un lote tan importante. Las leí y las transcribí todas de un tirón.



Egon Schiele, Casas junto al río. La ciudad vieja, 1914. Museo Thyssen-Bornemisza



¿Cuáles son las rarezas de su archivo? Un pequeño papel escrito por María Antonieta mientras estaba encarcelada en la Conciergerie. Se dirige a su cuñado, el conde de Artois, y va acompañado de un mechón de pelo y de la alianza de su esposo, Luis XVI, que le entregaron tras ser guillotinado; es el último testimonio que tenemos de ella antes de redactar su testamento. Este pequeño trozo de papel estaba enrollado en el tapón de un decantador así fue como pudo escapar de la vigilancia de sus guardias.

¿Ha habido alguna que le haya hecho llorar? ¿O que haya cambiado su visión de la persona que la escribió? Mientras viajaba por el norte de África, Antoine de Saint-Exupéry conoció a una joven en el tren de la que se enamoró perdidamente. Como ella no se muestra igual de receptiva, él se disgusta mucho y le escribe las cartas más tiernas y tristes que se pueda imaginar; además incluye siete acuarelas en las que se autorretrata como el Principito en su planeta.

¿Cuáles fueron las más difíciles de conseguir? Suelen ser cartas de artistas acompañadas de dibujos. Una de mis últimas adquisiciones es una preciosa carta de Gauguin que incluye un gran dibujo de su cuadro *Le jour de Dieu* (1894), que hoy cuelga en el Art Institute de Chicago. Lamentablemente, no llegó a tiempo para ser incluida en la exposición del Thyssen.

A medida que el papel va desapareciendo, ¿cómo vislumbra el futuro del mercado de documentos autógrafos? Supongo que los manuscritos y autógrafos serán cada vez más raros y deseados. Pero, al mismo tiempo, es probable que surja un mercado secundario con objetos desmaterializados; me ha llamado la atención que la British Library haya empezado a adquirir documentos orales de autores famosos.

Dice que su carta favorita es siempre la última. ¿Cuál ha sido su adquisición más reciente? Una de Yves Saint Laurent dirigida a su madre, desde su casa de Marrakech, que era su refugio favorito; su tono es entrañable y va acompañada de preciosos dibujos del jardín en el que se encuentra.

Deben ser muchas las anécdotas vividas a lo largo de estos veinte años ¡Sin duda!. Hace unos años adquirí una extraordinaria carta de Paul Gauguin, en la que defiende a capa y espada su arte ante un crítico que escribió un artículo sobre él. Junto con esta carta le envía un aguafuerte de su amiga Stéphanie Mallarmé, recientemente fallecida. Lamentablemente, esta obra había desaparecido. Unos años más tarde, un marchante me trajo el aguafuerte y el sobre que lo contenía. Las tres piezas están ahora reunidas en el Thyssen. Este tipo de reencuentros se producen raras veces en la vida de una colección.

RETRATOS ÍNTIMOS



Red Coat, 1982. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York © VEGAP, Madrid, 2022
© Alex Katz / Artists Rights Society (ARS), Nueva York

Alex Katz, una de las principales figuras de la historia del arte americano del siglo XX, es el invitado de honor del Museo Thyssen Bornemisza.

Alex Katz (1927) nació en Brooklyn y creció en Queens. Hijo de inmigrantes rusos, aficionados al arte y la poesía, comenzó sus estudios en el instituto Woodrow Wilson, un centro que combinaba la formación académica y artística. En 1946 ingresó en la escuela de arte Cooper Union, de Manhattan, donde se inició en las teorías y técnicas del arte moderno. Tras su graduación, en 1949, obtuvo una beca de verano en la Escuela Skowhegan de pintura y escultura en Maine, donde le animaron a pintar al aire libre, algo que resultaría fundamental en su desarrollo como pintor: le dieron “una razón para dedicar mi vida a la pintura”, como él mismo explica. Un año después, repitió la experiencia. En 1950, se instaló por primera vez en Manhattan y vivió en lofts baratos en la parte baja de la ciudad. Se ganaba la vida trabajando en una empresa de enmarcados y haciendo pinturas murales. En 1951 inauguró su primera exposición junto a su mujer, Jean Cohen, en la Peter Cooper Gallery, y en 1954 expuso en solitario en la Roko Gallery, ambas en Nueva York. A finales de esa misma década, y tras un periodo de dudas creativas, comenzó a interesarse cada vez más por el retrato. Pintaba a su círculo de amigos y, sobre todo, a su segunda esposa y musa, Ada del Moro, a la que conoció en 1958. Se convirtió en su modelo más frecuente, siendo la protagonista de más de 1.000 obras. Katz explica que sólo quería plasmar el aspecto del retratado, su superficie, sin implicarse emocionalmente. Fue entonces cuando se inició en los fondos planos, monocromáticos, que se convertirían en una de sus señas de identidad. La figura se presenta separada del fondo, en un espacio desnudo, sin referencias espaciales, objetos ni fuentes de luz. Poco después, influenciado por la pantalla de cine y las vallas publicitarias, optó por las pinturas a gran escala, lo que supuso un punto de inflexión en su carrera. Quería llevar la pintura figurativa al lienzo grande, característico de los expresionistas abstractos, algo que nadie había hecho antes. Pero, al tiempo que aumentaba el tamaño del soporte, debía crecer también el rostro del retratado, por lo que comenzó a pintar retratos de gran formato en primer plano sobre fondos de color uniforme, con rasgos fragmentados y encuadres a menudo muy ajustados, e incluso recortando drásticamente



Blue Umbrella #2, 1972
© VEGAP, Madrid, 2022
© Alex Katz / Artists Rights Society (ARS), Nueva York

el rostro, como puede verse en *The Red Smile* (1963) y *Red Coat* (1982), donde prevalece el rojo por encima de todo. En 1977, le encargaron un gran mural en Times Square, donde podría competir directamente con las vallas publicitarias. Titulado *Nine Women*, estaba compuesto por 23 primeros planos de mujeres, de 6 metros de altura, dispuestos en un panel de 75 metros de largo y coronado por una torre de 18 metros de alto en la intersección de Times Square con la Calle 42 y la Séptima Avenida. “Descubrí que mi pintura era más potente que cualquiera de las vallas publicitarias que la rodeaban”, recordaba. Katz continuó explorando las posibilidades del retrato realizando series dentro del mismo lienzo. El retrato puede ser doble o múltiple, pero sigue sin querer profundizar en la psicología del retratado, ni mostrarlo en distintos roles o momentos de su vida, sino presentar al mismo sujeto desde diferentes puntos de vista. Desde mediados de la década de 1960, retrató grupos de figuras, reflejando el mundo social de pintores, poetas, críticos y fotógrafos de su entorno. Sin embargo, ya no presenta las figuras sobre fondos planos, sino en entornos realistas. Aunque le interesó en sus inicios, el paisaje perdió prioridad en la obra de Katz en favor de la figura humana y el retrato. Hubo que esperar 30 años para que vol-

viera a aparecer, tras la primera gran retrospectiva de su obra en el Whitney Museum (1986), cuando decidió dar el segundo giro a su carrera con la pintura de paisaje de gran formato. En las décadas de los 80 y 90, Katz dedicó buena parte de su trabajo a estos grandes paisajes en los que el espectador pudiera verse envuelto por la pintura. “Para estar dentro del paisaje, éste tenía que medir entre tres y seis metros,” detallaba. La exposición del Thyssen cubre seis décadas de trabajo de este artista incombustible que logró hacer realidad sus sueños: “Yo creía que tenías que ser un genio o algo así para dedicarte al arte, una idea del siglo XIX... pero con trabajo duro, conseguí ser bueno.”

Hasta el 11 de septiembre
Museo Thyssen-Bornemisza. Madrid
www.museothyssen.org

La exposición del Museo Thyssen está comisariada por su director artístico, Guillermo Solana, y ha contado con el apoyo del propio pintor. Se han reunido 35 óleos de gran formato, acompañados de algunos estudios, que permiten hacer un completo recorrido por los temas habituales de Katz: sus retratos individuales, múltiples y de grupo, alternados con sus reconocibles flores y envolventes paisajes de vivos colores y fondos planos.